

¿Democracia electrónica?

Miquel Barceló

Como tal vez ustedes sepan, en la semana del 10 al 14 de marzo se realizó en Barcelona una consulta popular sobre una posible remodelación de la Diagonal, una de las grandes arterias de la ciudad condal.

Parece un tema local, pero me temo que los errores políticos de todo tipo que se produjeron afectaron también al método elegido: la votación electrónica. Un sistema de votación que puede ser la base de futuras consultas populares en lo que se conoce como democracia electrónica. Por eso, habiendo ocurrido sólo en Barcelona, me temo que hay que sacar consecuencias para un ámbito geográfico muy superior.

Digamos de entrada que la consulta fue una especie de fiasco. El ayuntamiento no consiguió que los ciudadanos aceptaran sus proyectos y casi el 80% de los votantes lo hicieron en contra de los mismos. Pero con el fracaso político, fracasaba también lo que, desde enero de este año, alguno de los regidores de la ciudad defendía como un gran avance: un nuevo tipo de consulta popular, usando la tecnología electrónica más avanzada, en la que podían participar incluso los jóvenes a partir de 16 años.

Por desgracia, la oposición de la prensa al proyecto del ayuntamiento se cebó también en el método de consulta popular con procedimientos electrónicos. Se exageraron los "problemas" habidos y se denostaron en demasía las interesantes posibilidades que ofrece la votación electrónica.

Desde el punto de vista técnico, conviene afirmar que la votación fue un éxito: unos 172.161 votos y sólo cuatro incidencias conocidas, pero el manejo que la prensa hizo del tema y algunos errores políticos graves y absurdos dieron al traste con la voluntad del ayuntamiento y, lo que es peor, crearon una muy mala imagen de la democracia electrónica. Me temo que, al menos en Barcelona, la democracia electrónica ha quedado por ahora gravemente "tocada".

Uno de los defectos detectados no lo era en absoluto: la suplantación del líder municipal del PP, Alberto Fernández (quién, al revés de lo que suele ocurrir en otras votaciones, prefirió esperar unos días para votar cuando, habitualmente, los políticos suelen votar los primeros para dar ejemplo... vaya usted a saber porqué...). Esa suplantación, si hubiera sido en un sistema de votación con urna, no hubiera podido ser reparada como lo fue gracias al sistema electrónico de votación. La democracia electrónica permitió detectar el fallo, corregirlo y permitir el voto real del señor Alberto Fernández. Lo que la prensa presentó como un defecto es, en realidad, una de las grandes virtudes de la votación electrónica.

Otro error, éste no técnico sino político, fue el voto del alcalde de Barcelona, Jordi Hereu. No pudo votar en la primera mañana por el típico aluvión de votos y la inevitable saturación de las primeras horas tras la mucha publicidad de la consulta que había hecho el ayuntamiento. Pero, demostrando su ingenuidad (no voy a utilizar otras palabras más graves que me vienen a la mente...), el señor Hereu salió diciendo que había votado y simulando estar contento. Me parece realmente sorprendente que un político sea capaz de mentir en cosas como éstas, hoy, en el siglo XXI, ignorando la casi absoluta seguridad de que lo ocurrido se sabría con pelos y señales al cabo de pocos días y habría que rectificar. Un error de exceso de carga electrónica se convirtió en un grave error político por la ingenuidad de un alcalde.

También parece ser que el aluvión de periodistas que querían "inmortalizar" el acto desconectó un cable cuando el líder municipal de CIU pretendía votar. La inevitable crítica de la prensa se centró en el método electrónico de votación, el más inocente de los muchos

defectos de organización y de planteamiento que llevaron al final al ayuntamiento barcelonés a "perder" su propia votación y tener que cesar a diversas personas.

Sorprende y mucho el papel de una prensa que suele hacer de propagandista gratuita (deseo imaginar que lo hacen gratuitamente...) de nuevos gadgets informáticos (iPhone, iPad, etc.) y, en cambio, no se dan cuenta de como, llevados por el celo político, se "cargan" no la organización de una consulta inútil, sino un sistema de votación que día a día va a hacerse más y más necesario e imprescindible.